

Como corona augusta ceñí tus soles rojos  
a mi sencilla frente llena de orgullo mío;  
a tu otoñal trabajo emularon mis ojos  
y sollocé de amores en brazos del estío.

Yo vine a ti, Natura, sin miedo ni prudencia;  
te di mi razón íntegra para virtud y mal,  
y tuve por bien solo, por única conciencia,  
tu espíritu impetuoso de astucias de animal.

Cual flor do liba mieles la abeja en la floresta,  
mi vida se difunde en cánticos y aromas,  
y mi alma matutina es como henchida cesta  
en que te traigo ramas y en que te ofrendo pomas.

Sumisa cual la onda donde un árbol en frutos  
refleja sus encantos, yo conocí tu sed,  
que despertó en las almas de seres y de brutos  
la graciosa impaciencia y el divino querer.

Entre mis brazos viva palpitas, ¡oh, Natura!...  
Y un día será fuerza no ver la luz del sol,  
y que vaya a una patria sin viento y sin verdura  
donde jamás exista ni claridad ni amor...

#### EN TIERRAS DE ROUSSEAU

Con sus erguidas lonas, un velero cansado  
sueña como la torre de un templo abandonado.  
En la tarde infinita, trémulos y frondosos  
se dibujan los álamos cual cipreses gozosos.  
En el campo, en que flota blanquecino vapor,  
los cencerros parecen festejar al pa tor.  
En plata gris, un cedro de silueta ondulada  
tiene el tumulto obscuro de nube encadenada  
que arrastra sobre el éter su rayo tenebroso,  
y hay un temblor que baja difundido y untuoso.  
Los montes sobre el agua pesan ligeramente;  
todo parece frágil, delicado y doliente.



No se sabe qué vaga y esfumada quietud  
 medita. Sobre el agua, en dulce lentitud,  
 los rubies de un faro desgranándose van.  
 ¡Noches de Lamartine y de Chateaubriand!  
 ¡Viento sobre los álamos, fuentes en las colinas,  
 sonar de cascabeles al pasar las berlinas,  
 desfile de villorrios, húmedo valle, en donde  
 la frescura infinita del silencio se esconde!  
 Luz tenue en las ventanas de la humilde nostería,  
 rugir de los torrentes, labor de leñadores,  
 cortezas de abatidas hayas, cuyos olores  
 dan un perfume de agua y de carpintería,  
 ¿cómo desdeñar pude vuestro noble dulzor?  
 Retirada en mi grave y mística labor,  
 retraídos mis ojos, mi alma fuerte y bravía  
 hacia una paz profunda de soledad subía.  
 Naturaleza, dame lo más de amor humano  
 que puedas; sus tinieblas como su luz astral,  
 la gracia de ir con todos por el camino llano  
 lejos de la grandeza aislada y funeral;  
 vivir entre los muertos, oír cómo murmura  
 la piedra en el molino, en el taller la sierra,  
 y cómo esparce al viento la risa de la tierra  
 mientras dirige al alma su oración a la altura.

## RENATA VIVIEN



... como la vida que me da el Señor...  
... no se daba cuenta de mi pecado...  
... el mundo era a mi alrededor...  
... el alma que se iba a perder...  
... el Señor me enseñó a ser un pecador...  
... el mundo me enseñó a ser un pecador...  
... el Señor me enseñó a ser un pecador...  
... el mundo me enseñó a ser un pecador...

REVELA VIVIR

... cuando el Señor asome su rostro en mi agonía...  
... «Cristo, no te conozco» — le diré la voz mía—;  
... «Señor, no fué mi norma la estricta ley cristiana...  
... y he vivido lo mismo que una simple pagana...  
... «Su ingenuidad te muestra mi corazón desnudo...  
... mas él no te conoce ni conocerte pudo...

... como la vida que me da el Señor...  
... no se daba cuenta de mi pecado...  
... el mundo era a mi alrededor...  
... el alma que se iba a perder...  
... el Señor me enseñó a ser un pecador...  
... el mundo me enseñó a ser un pecador...  
... el Señor me enseñó a ser un pecador...  
... el mundo me enseñó a ser un pecador...

ASI HABLARÉ...

Quando el Señor asome su rostro en mi agonía,  
«Cristo, no te conozco» — le diré la voz mía—;  
  
«Señor, no fué mi norma la estricta ley cristiana,  
y he vivido lo mismo que una simple pagana.  
  
«Su ingenuidad te muestra mi corazón desnudo;  
mas él no te conoce ni conocerte pudo.



»Huí como la arena, como el agua he pasado;  
si pequé, no me daba cuenta de mi pecado.

»El mundo era, a mis ojos, cual floresta divina.  
Bebía el alba clara, la tarde cristalina.

»El sol me enardecía con su quemante ardor,  
y a femeniles brazos me empujaba el amor.

»Un pabellón soberbio el cielo semejaba.  
Apareció una virgen en mi umbral. Yo esperaba.

»Cayó la noche... ¡Oh día! ¿Por qué en infausta hora  
con su luz mortecina trajiste a la aurora

»que la encontró en mi lecho? Ella durmió conmigo  
como la amada duerme en brazos del amigo.

»Y desde aquel instante, mi ensueño se desvela  
pidiendo eternidades al momento que vuela.

»No advertí de la amada la frialdad en los ojos  
y la adoré, burlando tu ley y tus enojos,

»Pendientes de esos ojos, sólo su amor buscaron  
los míos... Y las gentes de bien me lapidaron.

»Sólo su voz amaba, sólo su voz oía  
y bien supe que nadie mi afán entendería.

»Pero llega la noche, y mi nombre y mi pena  
se borran como cifra que se escribe en la arena.

»Serán los nuevos días engañosos y adversos;  
nadie al caer la tarde recitará mis versos.

»Señor, mírame y júzgame... En la hora presente,  
ante el silencio humano estamos frente a frente.

»El amor me ha brindado amargura y consuelo,  
y no soy acreedora de infierno ni de cielo.

»No escuché la armonía celestial de tus santos  
por ocupar mi oído en extranjeros cantos,

»esos cantos de Lesbos cuyos coros callaron.  
Mis versos no tus glorias ni tu amor celebraron.



- »Mas no lancé blasfemias en mi demencia loca;  
el beso fué la única blasfemia de mi boca.
- »Déjame, en el silencio nocturno apetecido,  
unirme con aquellas que no te han conocido.
- »Safo preludiaría en su laúd un canto  
de mi adorada virgen celebrando el encanto.
- »Alba como los lirios al ver a mi doncella,  
la juzgará más blanca que Attis y más bella.
- »Nosotras, las del coro, comprimido el aliento,  
cual antes Mitilene, oiríamos su acento.
- »Nuestras manos traerían las antorchas, las flores...  
No pudimos amarla bajo tiempos mejores,
- »cuando ágil escanciaba, entre oro y sederías  
de los mullidos lechos, néctares de alegrías.
- »¡Cuál celebrara ella, en su claro cantar,  
aquel vergel lesbiano que se abre sobre el mar,

- »vergel de las cigarras, do se escapa embriagante  
el olor del racimo como un carmen vibrante!
- »Flotaran nuestras túnicas entre los blancos velos  
de Attis y de Timas, y de Eranna de Telos.
- »Y aquellas cuyo nombre de solo oírlo encanta,  
se agruparan en torno de la aeda que canta.
- »Cristo: ya que no pude conocerte y amarte,  
en la ocasión suprema del morir, voy a hablarte:
- »Fuí sólo una pagana; perdóname, Señor,  
y déjame que vuelva al antiguo esplendor;
- »y pues que ya la hora de la muerte ha venido,  
úname con aquellas que no te han conocido!»...



Faint, illegible text, likely bleed-through from the reverse side of the page.

SAINT-POL-ROUX

1810

Faint, illegible text, likely bleed-through from the reverse side of the page.



SAINT-POL-BONZ

GÓLGOTA

Con sus velos más tristes, el nublado horizonte  
se crispa sobre el drama universal del monte,  
y lanzas triangulares con su brusco perfil  
sobre el asta simulan la lengua de un reptil.

Clavado entre dos lobos de humanado semblante  
y como fresco trozo de carne palpitante,  
agoniza el Cordero, a la cruel embestida  
del odio, aquel que daba su mansión y su vida.



Jesús bala un perdón supremo en la tormenta  
 en que cruje y rechina su estrujada osamenta;  
 mas la sangre purpúrea que de su frente llora,  
 sus angustias divinas de corales enflora.

Judas, siniestro sapo con humano atavío,  
 bajo un árbol clemente mece un dolor tardío,  
 y se dice que arriba han muerto los luceros  
 para no parecerse a los treinta dineros.

GÓLGOTA

Con sus rotos mias tristes, el profundo llanto  
 se cruje sobre el dolor universal del mundo  
 y la voz silenciosa con su llanto  
 sobre el este claudica la imagen de un santo.

Clavado entre dos lobos de bramado semblante  
 y como preso entre las ceras perfumadas,  
 agoniza el Corazón a la cruel inestabilidad  
 del odio, aquel que daba su vida y su alma.

ERNEST RAYNAUD

EL TAPERO

Yo fui el primero que me senté en el tapero  
 sobre el tronco de un árbol abandonado  
 donde nadie más se sentaba y me miraba  
 el salto de una rana y el vuelo de un pájaro.

Hay por hoy, en el mundo, un árbol de tapero  
 y por encima de él, un árbol de tapero  
 hay dos árboles de tapero que se miran  
 y se la ventan abierta, un árbol de tapero.



...de la memoria  
...y la memoria  
...de la memoria  
...y la memoria  
...de la memoria  
...y la memoria  
...de la memoria  
...y la memoria  
...de la memoria  
...y la memoria

ERNEST RAYBARD

ERNEST RAYBARD 171

MI RECLUSIÓN DE FORTA A LAS MEMORIAS MISAS  
¡Oh, rigiera parvada que a la aurora veniera  
a beber el rocío de mi mano en la palma!  
Aquí me rinde un pueblo asombrado y ovacionado  
y me cuidan jacques de botines y calzonas,  
mas en el viejo parque se me ha quedado el alma.

### EL FAUNO

Yo fui sedente fauno oculto en el follaje  
cabe rincón florido de un parque abandonado  
donde atisé con ojo marmóreo y asombrado  
el salto de una ardilla y el vuelo de un celaje.

Hoy por hoy, un museo me sirve de bosque,  
y por recuerdo único del sitio que he dejado,  
hay dos briznas de hierba que a mis pies han brotado,  
y en la ventana abierta, un trozo de paisaje.



Mi reclusión da fuerza a las memorias mías.  
¡Oh, alígera parvada que a la aurora venías  
a beber el rocío de mi mano en la palma!

Aquí me rinde un pueblo asombro y ovaciones  
y me cuidan lacayos de dorados galones;  
mas en el viejo parque se me ha quedado el alma.

EL REGRESO

Yo fui seducido por el encanto  
de un jardín que en su verde  
me enseñó a amar y a esperar  
y a vivir en la sombra de un árbol.

Hoy por hoy, en un mundo que vive de poesía,  
y por recuerdo único del sitio que he dejado,  
hay dos bridas de hierba que a mis pies han crecido,  
y en la ventura abierta, un trozo de paisaje.

17

La calle donde se ve el árbol  
de la vida que en su verde  
me enseñó a amar y a esperar  
y a vivir en la sombra de un árbol.

Aquí me rinde un pueblo asombro y ovaciones  
y me cuidan lacayos de dorados galones;  
mas en el viejo parque se me ha quedado el alma.

FERNANDO UNAMUNO

EL REGRESO

Dulce ciudad, te veo. Diez años viví ausente.  
Aquí, bajo las frondas de tu arboleda oscura,  
jugué con otros niños en una edad más pura,  
libre de todo duelo y de mi mal presente.

Una acogida tibia y un rostro indiferente  
me dan aquellos pocos cuya amistad perdura,  
y brindanme tan sólo su ofrenda de ternura  
las cosas, que no tienen la infamia de la gente.



La calle donde el río ya se deshincha o sube  
según va la marea, bajo la parda nube  
aun teje sus ramajes y da camino llano.

Agítanse las hojas al soplo de la brisa,  
y, a veces, levantándose de la noche indecisa,  
un olvidado sueño me coge de la mano.

## EL REGRESO

Déjese ciudad, lo veo. Los años viví ausente.  
Aquí, bajo las frondas de la arboleda opacura,  
jugar con otros niños en una edad más pura,  
líbre de todo duelo y de mi presente.

Una acogida tibia y un rosario indiferente  
me dan aquellos pasos cuya existencia perdura,  
y brincharé tan sólo en efervencia de ternura  
las cosas, que no tienen la latencia de la guerra.

## FERNAND SEVERIN

Passant, le harangonier du boulevard se présente  
à l'attention de la foule par sa voix stridente  
et le laisse se débattre avec sa grande voix...

Transcendentes son días en medio de una  
aunque del hombre más de destino, herencia  
y sobre el libro, pálido, se levanta el día...

Y qué Ciudad es donde la verdad se oculta  
y qué de reacción, sintiendo que se vive,  
la dulzura que sostiene la palabra escrita...



FERNAND SEVERIN

PENSADOR, LA HERMOSURA...

Pensador, la hermosura del bosque en primavera  
sobrecoge tu espíritu hoy por la vez primera  
y la tierra te embriaga con su aroma sutil...

Transcurrieron tus días en meditar en vano  
el enigma del hombre ante el destino humano,  
y sobre el libro, pálida, tu frente cayó al fin.

¿Y qué? Guarden los dioses la verdad escondida,  
y goza sin resabios, mientras pasa tu vida,  
la dulzura que encierra la palabra: vivir...



...LA HERMOSURA, EL PENSADOR...

El pensador, la hermosura del bosque en primavera  
sobrecoge tu espíritu hoy por la vez primera  
y la tierra te embriaga con su aroma sutil...

Transcurrieron tus días en meditar en vano  
el origen del hombre ante el destino humano,  
y sobre el libro, pálido, tu frente cayó el fin.

Y qué? Guarden los dioses la verdad escondida,  
y goza sin resacas, mientras pasa tu vida,  
la dulzura que encierra la palabra: vivir...

RODENBACH

RODENBACH

...de este mundo...  
La juventud se extingue y el alma se desmorona,  
solo el que permanece cuando llega la muerte  
el de este mundo...

...de este mundo...  
...de este mundo...  
...de este mundo...



RODENBACH

EPÍLOGO

Otoño; el año muere en la lluvia cerrada.  
La juventud se extingue, y el afán noble y fuerte,  
único en que pensamos cuando llega la muerte:  
el de sobrevivirse en la obra terminada.

Mas la esperanza huye, el afán incesante  
es sueño ido, vano como todo lo nuestro;  
los apóstoles niegan el nombre del maestro,  
y el más leal traiciona antes que el gallo cante.



Guirnaldas de la gloria, ¡ah, vanas, siempre vanas!  
Y, no obstante, qué triste es el haber soñado  
no perecer del todo, un poco haber salvado,  
y dejar algo nuestro en las barcas humanas.

Lo que hay en mí de rosa siento que desflorace,  
siento que se marchita y lo arrancan de mí...  
Mi sangre no circula, deshojarse parece...  
¡Es noche y tengo sueño, el sueño de morir!...

0001193

Otoño: el año nuevo en la lluvia cae.  
La juventud se extingue, y el año nuevo y fuerte  
daño en gran pensamiento cuando llega la muerte:  
el de sobrevivir en la obra terminada.

Mas la esperanza nace, el año incierto  
es sueño del, vano como todo lo nuestro;  
los apóstoles miran el nombre del maestro,  
y el año del trágico año que el día cae.

Y ve en aquellas manos por el mal aladas,  
cual si se propiamente fuera de él en agonía.  
Manos que son más pálidas cuando la noche cae,  
que se aman y buscan en un constante anhelo;  
ellas tienen frías estas blancuras de palmas,  
y leve, se deja que van a alzar el vuelo.  
Sobre el aire dibujan sus tentativas huellas  
cual si por la ventura que cae de la luna  
de nuevo se fijas a poseer sobre ellas.  
¡Qué pálidas entran! El capullo del día  
rememora, de los tiempos de la luna,  
y no las reconoce por sovas, y las mira  
cual niño que mira el

**EL ENFERMO, A MENUDO...**

Ve después en el mundo capullo sin memoria  
—cual que reconocen en su obra un instante—  
El enfermo a menudo examina sus manos  
pálidas, y que tienen ademanes benignos  
de unción y sacerdocio, ya sin rasgos humanos;  
y las consulta, y mira sus flacos dedos, signos,  
más seguros que el rostro, de su estado y sus penas,  
con su marfil enjuto y sus delgadas venas.

Sobre todo en la tarde, él las mira bañadas  
por la luz del crepúsculo, el otoño del día,



y ve en aquellas manos por el mal afiladas,  
 cual si se prolongara fuera de él su agonía.  
 Manos que son más pálidas cuando la noche asoma,  
 que se aman y buscan en un constante anhelo;  
 ellas tienen friolentas blancuras de paloma,  
 y, leves, se diría que van a alzar el vuelo.  
 Sobre el aire dibujan sus fantásticas huellas  
 cual si por la ventana un rayo de la Luna  
 de nuevo se filtrara a posarse sobre ellas.  
 ¡Qué pálidas entrambas! El enfermo delira  
 rememorando aquellas de los tiempos lejanos,  
 y no las reconoce por suyas, y las mira  
 cual niño que contempla en el agua sus manos.

Ve después en el mudo espejo sin memoria  
 —cristal que reconcentra su agua oscura un instante—  
 sus manos que se hundén cual pareja ilusoria;  
 ¡oh, la fuente obstinada y voraz, triste lago  
 en que sus manos sigue en un recuerdo vago,  
 par blanco que se pierde cual si fuera un reflejo  
 mientras que se consume el agua del espejo!  
 Y piensa que muy pronto ya no podrá en su viaje  
 seguir las con los ojos cuando la noche baje  
 hasta el agua profunda del espejo extinguida...  
 y ¿no es acaso, verlas morir, en esa huida?...

FRANCIS VIELE GRIFFIN



FRANCIS VIEJE GRIFFIN

En mis manos la lluvia he recogido  
—cálida lluvia que parece llanto—  
y la bebí cual filtro, prohibido  
a causa de un encanto;  
porque en mi sér tu sér quede dormido.

CANCION

En mis manos la lluvia he recogido  
—cálida lluvia que parece llanto—  
y la bebí cual filtro, prohibido  
a causa de un encanto;  
porque en mi sér tu sér quede dormido.

Cogi los trigos de la granja obscura  
—trigo que finge granizada fina—  
y lo sembré sobre la gleba, dura  
a causa de la escarcha matutina;  
porque puedas gustar la mies segura.



Hojas y hierbas he cogido ahora  
— que hace ya mucho marchitó la suerte —  
e hice una dulce llama, embriagadora  
por su acre olor y por su savia fuerte;  
a fin que guardes sin temor la aurora.

He cogido tu boca, tu melena  
jocunda, el rosa que en tu faz ardía,  
e hice cuerdas de lira, una bravía  
aurora, un rayo jubiloso... Suena  
el día como un canto de colmena.

## ÍNDICE

	Págs.
Nota crítica.....	7
<b>VERLAINE</b>	
De «Sagesse».....	13
Pierrot.....	15
Coloquio sentimental.....	17
<b>BAUDELAIRE</b>	
El ideal.....	21
La giganta.....	23